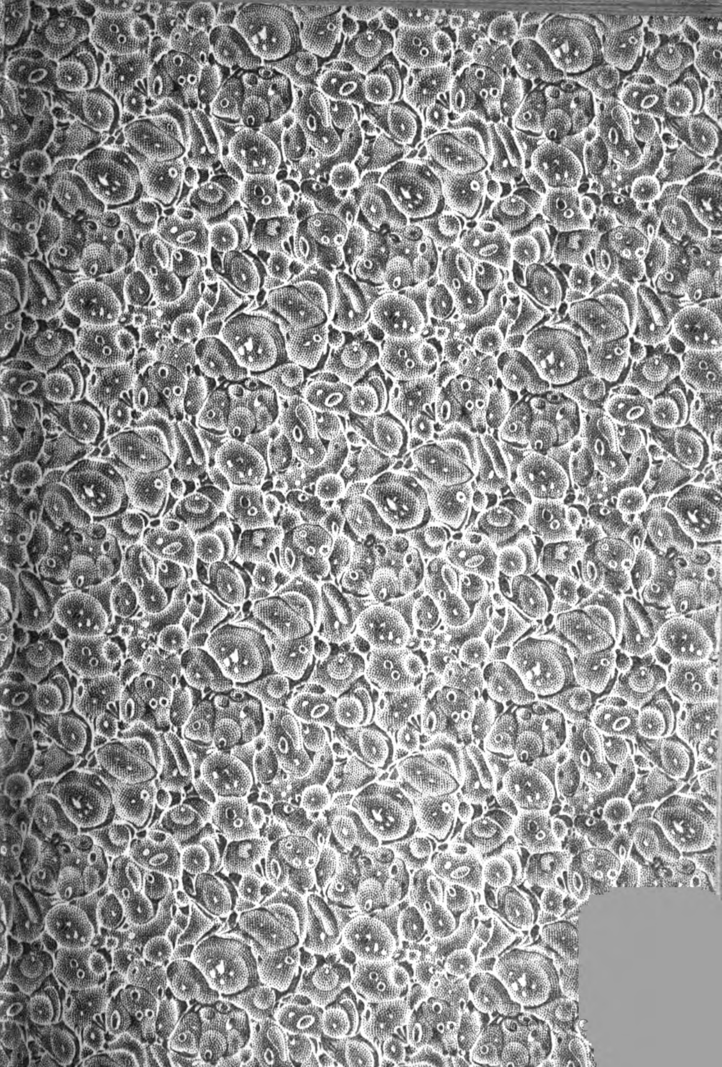






BIBLIOTECA ARAGONESA

I

Cantas Baturras

POR

Gregorio García-Arista y Rivara

Premiado con MENCIÓN HONORÍFICA

POR LA COLECCIÓN PRESENTADA

EN LOS JUEGOS FLORALES DE ZARAGOZA DE 1900



ZARAGOZA
Tipografía de Manuel Sevilla, Coso, 61
1901

A mi tío Julián Rivera

Homenaje de cariño de su sobrino

GREGORIO

A manera de Prólogo

Publica el Sr. García-Arista, una colección de *Cantares baturros,* (1) y desea que á guisa de prólogo, vayan á su frente algunas ideas acerca del género literario que con tanto provecho cultiva; venció la amistad que le profeso, escrúpulos nacidos de mi insuficiencia literaria, y allá van estas líneas y cónstele al lector que si obligado se ve á leerlas, culpa es más bien del autor del libro que no de quien escribió el prólogo.

Apenas hay cartel de juegos florales en que no aparezca el consabido premio á la colección de cantares, ni revista literaria ilustrada que no publique buen número de estas diminutas composiciones, ni poeta que no ensaye su estro en tan difícil género; de aquí la verdadera avalancha de

---

(1) El autor los titula «Cantas baturras», porque en gran parte de Aragón, el pueblo así los llama.—N. DEL A.

cantares que por todas partes nos rodea: débese á mi juicio tal desarrollo á las corrientes democráticas que al difundirse por el medio social, se infiltran en la literatura: esta ha pasado de predominantemente erudita é imitadora de modelos clásicos á popular y copiadora de la realidad; hoy se escribe de el pueblo y para el pueblo: ¿hubiesen parado mientes Moratin y los próceres cultivadores del arte en la copla de jota que sale de labios del *baturro* al par que *arrea* las mulas en la trilla ó cuando sacude los olivos al compás de la *olivarera*? seguramente no: el romanticismo agotó la fibra poética de nuestro siglo hasta su último tercio y sólo entonces, al plantearse los nuevos problemas sociales, que múltiples causas ponían sobre el tapete, se echó de ver que el pueblo y sus manifestaciones poéticas, constituían cantera inexplotada por los que anteriormente habian cultivado la belleza.

Y rápidamente se ha pasado de un extremo á otro: nuestra literatura dramática del *género-chico* y aun del grande, nos presenta cuadros arrancados á la vida del pueblo: *La Dolores, Juan José, María Rosa, Miel de la Alcarria, La verbena de la Paloma, Gigantes y cabezudos,* muestras son de esa tendencia á buscar en el pueblo fuentes de inspiración artística; no entro á juzgar esta nueva dirección, pues tal propósito al apartarme de mi ob-

jeto me haría incurrir en el feo vicio de la pesadez y de la *latitud.*

—

A esta nueva tendencia hacia lo popular se ha sumado recientemente otro factor, el espíritu regional ó regionalista; debido á múltiples causas, cuyo prolijo examen no es de este lugar, el espíritu de amor á las regiones se ha despertado con gran viveza en todas y con tonos de mayor ó menor violencia, según las circunstancias históricas de cada una; bien entendido este movimiento tiene mucho de loable; tiende á que las costumbres, lengua, historia é intereses de las regiones, soliciten el estudio y cariño de sus naturales, vigorizando á la vez el general amor á la patria española.

Más por virtud de las transformaciones que á la vida de los pueblos traen los descubrimientos de que nuestra civilización con justicia se envanece, van desapareciendo de las clases sociales los motivos que las separaban, al par que se borran entre individuos de las diversas nacionalidades las diferencias que las distinguían; en el traje, en el modo de pensar y de obrar, en las instituciones políticas y hasta en los actos de la vida privada, el cosmopolitismo hoy dominante va desvaneciendo lo que había de característico y de típico en cada país y dando á las sociedades esos *tonos gri-*

ses de que tanto se lamentan pintores y poetas; quien más se resiste à esta invasión es el pueblo, y de aquí que por un silogismo social, se crea que allí tan sólo reside lo característico de una región, y vengan estos dos factores á unirse, entendiendo que lo regional es lo popular y la síntesis del carácter aragonés, el *baturro* de nuestras campiñas.

Tal modo de discurrir, cuando se lleva á la exageración, es á mi juicio equivocado; no tan sólo las clases llamadas bajas representan el espíritu regional; la mera apariencia externa no puede identificarse con el alma de la región; ilustres *baturros* fueron Pignatelli y Palafox en pasados tiempos, y en los presentes, por ahí andan, y con ellos me codeo á diario, gentes vestidas de levita, que nada tienen que envidiar á nuestros campesinos en tenacidad, franqueza, perseverancia, buen sentido, malicia y aun cierta energía que á las veces se pasa de tal para degenerar en otro sentimiento menos plausible; no hay que olvidar esto, pues sólo así se conseguirá á la larga desvanecer la idea que de Aragón se forma, sobre todo fuera de su territorio, al verlo representado en novelas y comedias por el *baturro* brutal, poco avispado, que habla á grandes voces, dice *haiga* y *cuála,* á roso y velloso, no se le cae de los labios la Pilarica—á quien nadie llama así en Aragón—y maneja la indispensable vara con tal soltura, que hace pensar

que en Aragón somos todos plazas montadas.

—

Despertada la tendencia á lo popular é identificado con ello lo regional, recogiéronse con cuidado y concedióse importancia á las manifestaciones poéticas del pueblo: entre éstas descuella por lo espontánea y característica el cantar de jota: nuestro pueblo expresa en él sus alegrías, sus tristezas, sus encantos, sus amores y sus amistades.

Apreciáronse, pues, los cantos de jota con todo su sabor incorrecto, con su lenguaje genuinamente popular, y pronto brotó en nuestros literatos regionales el deseo de imitar al pueblo, copiando su factura: de entre los varios libros publicados con este objeto es el presente uno de ellos.

—

Dos gravísimos escollos tiene este matiz de la literatura: es uno el atribuir al pueblo ideas que caen fuera de su horizonte mental y de su ordinario modo de discurrir vaciándolas en formas cultas y atildadas, impropias del pueblo: es otro copiar las rudas formas populares con tal exactitud y servilismo que el cantar resulte pedestre, falto de idea y tan sólo repleto de palabrotas que no son forma provincial del lenguaje sino castellano echado á perder y como podrido por el uso del vulgo ambos escollos los evita con singular discreción el autor del presente libro: los cantares que vas á

leer. lector benévolo, son muy aragoneses por su fondo y por su forma, y en todos ellos hay *una idea*, adecuadamente expresada, según el modo de decir de nuestros paisanos: este juicio, que sinceramente expongo, constituye el elogio del libro y de su autor García-Arista, á quien felicito por haber logrado vencer estas dificultades, no por todos sus congéneres vencidas.

Estos y otros méritos debió apreciar sin duda el competente Jurado de los Juegos Florales de Zaragoza en el año 1900, al premiar los cantares presentados por el Sr. García-Arista, con Mención Honorífica.

Por otro motivo merece también sinceros elogios el autor de este libro: escribir un nùmero de cantares como el aquí contenido sin que lo *verde* asome por lado alguno, ni lo *sucio* obligue á llevarse la mano á la nariz, es cosa á que no saben resistirse todos los autores de esta clase de composiciones, los cuales no pueden ó no quieren prescindir de aquellos excitantes del gusto del público, en la *condimentación* de sus obras. Y García-Arista ha sabido prescindir.

Sirva, pues, su labor de estímulo para él mismo y para los demás literatos regionales, estudien con amor *del natural* y realicen la tarea del artista, esto es, despojar á la realidad de lo que tenga de feo, inmoral y anti-estético y preséntenla pulida y

adobada para regocijo de los amadores de la eterna belleza.

—

Y ahora—lector paciente—no quiero dilatar por más tiempo el logro de tu natural curiosidad; perdóname estas disquisiciones y aùn olvídalas si quieres; saborea los cantares y ¡ojalá que te despierten ó vigoricen el amor á nuestro Aragón, á sus costumbres, á sus instituciones, á su pueblo, á sus intereses y á sus futuras bienandanzas!

EDUARDO IBARRA Y RODRÍGUEZ.

Catedrático de la Universidad de Zaragoza

Cantas Baturras

I

Atate bien los calzones
que no te se *puán* caer,
que si los ve por el suelo,
se los pondrá tu mujer.

II

El casâse es *pa* el querer
como aventar una parva,
que queda el grano limpico,
después que se va la paja.

III

¿Que porque es *güena* tu madre
de suegra no será mala?
¡También es *güeno* el pepino
y por una punta amarga!

IV

Al *parigual* que la faja
la mujer hay que llevar,
que debe andar sujetica,
pero dejar respirar.

V

Con las mujer [illegible]
lo que con las [illegible]
Pa con *güen* t [illegible]
con tempor [illegible]

VI

Te casabas con el médico...
después con el boticario...
luego digistes que el *maistro*...
y *ahura* es... el veterinario.

VII

¿Porqué *t' hi dau* calabazas
está tu madre tan seria?
Pues si las sembró ella *misma*
¿quería que no nacieran?! ..

VIII

No volverás á *dicir*
que de tí ya no me acuerdo:
desde *ahura*, *pa* no olvidâme
m' *icho* un ñudo en el moquero,

IX

Como ya no hay quien te quiera
t' has *quedao* mucho (1) *arguellada*:
igual le pasa á mi burro
cuando no tiene cebada.

X

No *güelvo* más á chuflar
pa avisarte que *hi* venido,
que anoche salió tu perro
y pagué caro el chuflido.

XI

Unas veces cuesta arriba,
otras veces cuesta abajo:
así andamos tú y yo siempre,
sin estar nunca en el llano.

(1) Los baturros no usan el *muy*, ni mucho menos el *mu*, para formar el superlativo.

XII

Mi mujer trajo al casarnos,
una burra y un campico;
si no es *po* el campo y la burra,
güen pelo ***me hubiá*** lucido.

XIII

Como honda cueva ha de ser
la mujer para el marido:
dar fresco, si hace calor,
y calor, cuando hace frío.

XIV

El querer que yo te tengo
y el querer que tu me *tiés*
cabe todo, bien anchico,
en una *casca* de nuez.

XV

Ya m' *hi compráu* una burra
y pronto tendré mujer,
luego mercaré una vara,
pá lo que *haiga* menester.

XVI

Si fuera agua *tóo* el querer
que yo te tengo á tí, maña,
ya *pués* contar que á estas horas
estabas *aguachinada*.

XVII

Me casaré yo *con tú*
cuando *haiga* otra Torre-Nueva;
Si esto no es ir con *güen* fin
qne venga Dios y lo vea!

XVIII

Yo bien me trago las *glárimas*
pa que no sepas que lloro;
pero no se seca el Ebro
bebiéndose el agua á *morro*.

XIX

Tienes una madre, *chiquia*,
que es un remolino de agua:
pajica que allí se acerca,
la acaricia y se la traga.

XX

Mil años que yo viviera
los mil años te querría...
pero al cabo de mil años
¡Rediez, qué mozo estaría!

XXI

Hablar *con tú* por la noche
y á *oscuras* no me hace gozo;
como nó veo tu cara...
páice que hablo en *tilífono*.

XXII

Me *páices* por *comparanza*
manzanica sanjuanera,
que ya sabes tú que son
pequeñicas, pero *güenas*.

XXIII

Hí nacido en la *Malena*
y *mi criáo* en San Pablo
y *ahura* vivo en el *Raval* (1)
¡*Miá* tú si seré *forano*!

(1) Son las tres parroquias más baturras de Zaragoza.

XXIV

Todos los días del año
T' hi d' ichar un cantarcico,
y al fin del año serán
trescientos sesenta y cinco.

XXV

En Tarazona *hi* nacido
y te quiero con locura
y aunque se empeñen tus padres
«Tarazona no recula».

XXVI

Tu *t'* has inclinao al otro
porque tiene muchas onzas,
pero ten mucho *cuidáo,*
no salga la nuez cocona.(1)

(1) Hueca, vana.

XXVII

Muy mal me quiere tu madre,
y casi, casi, me alegro;
si á mal tiempo, buena cara,
á mala cara, buen tiempo.

XXVIII

Me preguntó un forastero
qué fué de la Torre-Nueva
y dije... ¡que se cayó!...
porque me daba vergüenza. (1)

XXIX

En Reinosa nace el Ebro
y en Tortosa se une al mar,
y pasa por Zaragoza
para besar el Pilar.

(1) Un Ayuntamiento poco amante de las glorias de Aragón, hizo derribar la famosa torre inclinada.

XXX

¿*Dimpués* de lo que ha ocurrido
quiés que me case, mañica?
Antes pienso que me pasen
por el puente de *America.* (1)

XXXI

Me carga ya tu hermanica
con tanto cizañear;
le voy á buscar un novio
á ver si nos deja en paz.

XXXII

Anoche al verme tu padre,
salió y me rompió dos muelas.
¡Rediez, si es tu padre bruto!
¡Más que el señor de Alfocea!

(1) Camino del cementerio de Zaragoza.

XXXIII

Me venías engañando,
y *t' hí dejáu* plantadica...
¡vamos, que *güen* dolorcico
debe ser ese, mañica! ...

XXXIV

Al ir á San Ildefonso (1)
¿te has *fijao* en la *cupúla*?
Igual que tu: mucho maja,
pero que no tiene punta.

XXXV

Del trigo nace la espiga,
la espiga da á su vez trigo:
obra bien con los demás
para que obren bien contigo.

(1) Iglesia de Zaragoza cuya cúpula tiene las tejas de diversos colores combinados,

XXXVI

¡Un día que si tu madre!...
¡Al otro que si tu hermano!...
¿Sabes tú lo que te digo?
Que á Zaragoza *ú* al charco.

XXXVII

No seas tan orgullosa
ni te subas tan arriba,
que más alto es el Moncayo
y yo *hi* subido à la cima

XXXVIII

Dicen que tiran el puente,
el puente aquel de *America* (1)
¡Claro, los que lo pasaron
pa nada lo necesitan!

(1) Que da paso al cementerio de Zaragoza.

XXXIX

Soy de la parroquia'*el gancho*
y tu eres de la *Malena*; (1)
¡*güen* par nos *himos juntau*
pa que no hagamos *la nuestra*!

XL

Me decía á mí mi *agüelo*,
(que había *estau* en los Sitios),
que para saber morir
aprendiera allí el oficio.

XLI

¡Que *paicían* dos cerezas,
tus labios, dijo ayer uno;
á mi me *páicen* tus morros
dos tomates bien maduros.

(1) Las dos parroquias más baturras de Zaragoza, y por tanto de gente más tenaz.

XLII

Me *disprecib* la otra noche
y á *matâme jui* derecho,
m' iché al Canal, no había agua
y salí hecho un nazareno. (1)

XLIII

Tanto tanto te lo piensas,
que ya me voy yo cansando.
¡*Pàíces* á los de Lumpiaque
que amanecieron templando!

XLIV

Le entró aquel mal á la viña
y tuve que *descepâla*,
¡Si hubiera hecho igual *con tú*
cuando te *golviste* mala!...

(1) En el fondo del Canal Imperial de **Aragón** hay gran cantidad de cieno.

XLV

Menos vicio y algo *'e leña*
eso *t'* habrían de dar;
que al campo una laborcica
cuasi nunca está demás.

XLVI

Dende que *t'* has *casau*, chiquia,
te encuentro mucho *esmirriada*.
¡Si el casáse con un viejo,
es como *ichar* vino al agua!..

XLVII

Me dejastes por el otro
por cuestión de *comenencia*,
y èl *t'* ha *dejau* por lo mesmo.
¡Pues como ha de ser... *pacencia!*

XLVIII

Me *s'* ha *heláu tó* la verdura
me *s'* han *heláu* las patatas,
no me queda más cosecha,
maña, que tus calabazas.

XLIX

Cuando me *juí* me *dicías*
«vete tranquilo, mañico;»
güelvo al mes... y estás casada,
y, claro, que estoy tranquilo.

L

Si yo *juera* que tu padre
algo más *drechica andaras:*
los *arbóles* se enderezan
atándolos á una estaca.

LI

Me se murió la *parienta*
y hallé *apaño* al mes siguiente;
y me *s'* ha muerto la mula
y ya estoy viudo *pa* siempre.

LII

Si piensas *dâme* dentera,
te vas á llevar *güen* chasco
¡*Miá* no venga á resultar
que te de yo «*pa* ir pasando!»

LIII

Es colorada tu puerta,
colorada tu ventana,
y eres colorada tú...
¡*Güen* color hay por tu casa!..

LIV

Por no llover me se seca
todo el trigo y la cebada,
y por no *querême* tú
me se está secando *l'* alma.

LV

Cuando nadie te *dicía*
ni «por *ái* te pudras,» yo
te lo dije, ¡pero, maña,
aun me duele el coscorrón!

LVI

Tres horas aquí esperando
y tres tronadas encima,
pa luego hablar tres palabras...
pues no me *trai* cuenta, chiquia.

LVII

Si no tiene muchas onzas
dices que no *quiés* á *naide*,
páices molino de viento,
que no anda si no es con aire.

LVIII

Los que te llaman veleta
no saben bien lo que tú eres,
que ella se cambia por *juerza*,
tú te cambias porque quieres.

LIX

¡Que *güena* vista se ve,
subiéndose á *Güenavísta!* (1)
se ve tu *güerta*, tu casa
y también tu ventanica.

(1) Monte ó cabezo que domina á Zaragoza y su hermosa vega.

LX

¡Cansada, mas de cansada
ya nos *icharán* el *jubo*, (1)
que yo ando sin *arreame*
ni que me empente *nenguno*.

LXI

No porque *haígamos riñido*,
t' aturrulles tanto al vême,
porque, maña, no es *pa* tanto,
y se *esmalicia* la gente.

LXII

Está el cielo mucho nublo,
y tu mucho *enfurruñada*
y el aire mucho *cargau*...
esto me *güele* á tronada.

(1) Nos casaremos.

LXIII

A la virgen del Pilar
hi d' ir á darle las gracias
por verme libre de tí,
que aun no me lo creo, maña.

LXIV

Tu padre manda en mi padre
y yo, maña, mando en tí,
que tu padre es el alcalde
y yo soy el alguacil.

LXV

Al irme yo te entregué
mi corazón y cien duros;
el corazón lo has perdido
¡Y *pa* los cuartos qué apuros

LXVI

Por quererte *cutio*, *cutio* (1)
me *plantastes* en la calle:
¡Tierra que se riega mucho
llega al fin á aguachinâse!

LXVII

Tienes un cortejo, (2) chiquia,
tuerto, pocho, *esgalicháu*,
zamueco, pudrido y panto...
¿Y por ese *m'* has *dejáu*?

LXVIII

No estés *ichando* fachenda
porque tengas tú tres mulas;
yo tengo solo mis manos
y son cada una, una yunta.

(1) Con constancía.
(2) Novio.

LXIX

Masiáu sabes que te quiero,
aunque nunca te lo diga,
y que antes que yo recule,
el Ebro ha *d'* ir hacia arriba.

LXX

De sus cuatro torres tiene
el Pilar, una acabada;
tú tienes cuatro cortejos
y con ninguno harás nada.

LXXI

Tras *d'* aquello, no te empeñes,
hay cosas que no *puén* ser,
cada cosa *quié* su cosa,
y el querer quiere querer.

LXXII

Has nacido en Alfocea
y t' has *criáu* en Belchite
y te casas en Pedrola....
¡conque á ver quien te resiste!

LXXIII

¿Que porque tengas tu genio,
hi d' ir *yo áhura* á recular?...
¡*Güena* tierra, que si hay yerbas,
todo es cuestión de *escardar*!

LXXIV

Desde el Cabezo Cortado
decía ayer un baturro:
«maña, si *tó* esto *fuá* mío,
nos *ichaban* pronto *el jubo*».

LXXV

Señal de que lo valdrás
cuando te ponen tan alta,
pero yo no *hi* de subir;
conque si *quíés* bajar, baja.

LXXVI

Me casé y mi suegra dijo:
«mañico, *ái* te doy á *esa*»
y *amás* me dió... unos consejos.
¡Y aun hablan mal de las suegras!

LXXVII

Le rezaba á San Ramón,
mi mujer, que no paría,
y tras de una mala noche,
ayer me parió dos hijas.

LXXVIII

Dos años *t'* hi *cortejáu*:
el primerico *jué* el cielo...
el segundo el purgatorio...
y no quiero ir al infierno.

LXXIX

T' has *güelto*, de *mucho* bruta,
mucho zalamera, maña,
y malo es un año seco,
¡Pero también la mucha agua!..

LXXX

Te pregunto si me *quiés*,
y dices que sólo un poco:
¡Amos, como cuando llueve
na más *pa* quitar el polvo!

LXXXI

Mienten esos forasteros
que nos *quién* acumular
que llamamos *Pilarica* (1)
á la virgen del Pilar.

LXXXII

Qué me importa á mi que seas
pa trabajar una burra,
si tienes un geniecico
que hay que llevarte á la dula.

LXXXIII

Me baíla á mí todo el cuerpo
y el alma me *s'* alborota,
y el corazón me da brincos
cuando oigo *rasguiár* la jota.

(1) En todo Aragón se la llama respetuosamente la Virgen del Pilar, aunque fuera de Ara... se cree lo de la *Pilarica*.

LXXXIV

Que si por un *láu* tu madre...
que si por otro tu hermana...
¿Y por eso *m' has dejâu*?
¡Pues es una *mostillada*!

LXXXV

Estás saltando de gozo
desque sabes que te casas:
mesmamente que mi perro
cuando olfatea la caza.

LXXXVI

Si tu hermano vuelve á *icime*
que á qué vengo por tu calle,
le voy á poner los morros
lo mismico que untomate.

LXXXVII

Está quietica la tarde
y también tú estás quietica.
¡Nunca falta la tronada
en tarde de calma chicha!

LXXXVIII

Pensabas que el estar triste
era porque me engañabas,
pero bien sabe Dios que era...
por estar mi burra mala.

LXXXIX

¿Que no *hi* de poder *con tú*
porque el mal está muy hondo?
Pues con una *güena* vara
se saca á la ropa el polvo.

XC

Procura *ahurrar*, que con tierra
s' hacen las adobas, maña, (1)
con adobas las paredes,
con paredes una casa.

XCI

¿Salîte tú con la tuya?
Antes me dejo hacer *piázos*;
que sé llevar los calzones
pero no ser calzonazos. (2)

XCII

¿*Pá* que vuelves la cabeza
cuando pasas por mi *lau*?
¡*Masiáu* sé yo que me miras
en cuanto estoy *descuidau*!

(1) En Aragón se dice *adobas* por *adobes*.
(2) Hombre de poco caracter.

XCIII

Tengo un peral medio *elao*
con las ramas cuasi secas
y el tronco muy *gusanao*...
ya te guardaré las peras.

XCIV

Porque eres de la montaña
mi madre no está contenta;
yo digo que el trigo *'é* monte
siempre es mejor que el de *güerta*.

XCV

Ayer cumplí con parroquia
(que el cumplir siempre está bien)
y si con *tú* no *hi* cumplido,
ya sabes tú por lo qué.

XCVI

Que no me venga tu madre
conque si fué que si vino,
porque *sus* mando á las dos,
maña, á escardar cebollinos.

XCVII

Del río nace la cequia,
y de la cequia el brazal...
pa regar las calabazas
que te pienso regalar.

XCVIII

Como está alta tu ventana,
maña, no te *s'* oye claro,
y hay que entenderse muy bien
antes de dar ese paso.

XCIX

Todo eso que de tí dicen,
nunca lo *hi* creido yo;
masiáu sé que los pajaros
pican la fruta mejor.

C

Tienes medianica facha
pero *güeno* el corazón:
también los rabanos tienen
bajo tierra lo mejor.

CI

Caricas me están saliendo
las noches de ronda, maña,
que tres noches *hi* salido
y *m'* ha *costau* tres guitarras.

CII

Presumida, bien te paices
á las malas alcachofas,
que tienen poca cabeza
y todo se vuelven hojas.

CIII

A los mozos de este pueblo
á la luna los comparo:
que se esconden si está *nublo*
y salen cuando está claro.

CIV

Siempre que vengo á tu pueblo
los mozos me arman pedrea;
¡que se vengan por el mío,
verán si se les *orséquía*!

CV

Ya *puén* venîle desgracias,
á *manta 'é* Dios, á un baturro,
que un baturro no *s'* aflije...
si no se le muere el burro.

CVI

Siempre tu calle subiendo
siempre tu calle bajando
y siempre sin verte á tí...
¡*Miá* tú que voy yo sacando!

CVII

Las mujeres son lo mesmo,
lo mesmo que las lechugas,
á su tiempo ¡que fresquicas!
y si se pasan: ¡qué duras!

CVIII

A mi burro no le falta
pá presona, más que hablar,
en cuanto siente que pasas
ya *s'* ha *icháu* á rebuznar.

CIX

Aquí hay dos cosas que están
pô encima de todo el pueblo:
la torre de la parroquia
y la maña que yo quiero.

CX

¿Que es mucho *agarráu* tu padre
y no te da ni una *perra*?
Pues ya *pué* hacer un granero
donde guardar la cosecha.

CXI

Aunque se empeñe tu madre,
en tu casa no vivimos:
al pajarico le gusta
hacerse él mismo su nido.

CXII

Igual que un melocotón
tienes la cara, mañica,
colorada, colorada
y llena de pelusica.

CXIII

Un olivo aunque se hiele,
siempre suele retoñar,
pero el querer que se hiela,
se hiela para *en jamás*.

CXIV

No *t'* apartes de tu madre
que eres *mucho* jovencica
y la fruta, si está en flor,
un vientecico la tira.

CXV

¿Es que *t' hi dáu* yo motivo
pá que tú *áhura* te enfurruñes?
Páices á la luz *eléutrica*,
que se enciende sin dar lumbre.

CXVI

Yo planté aquella parrica
que hasta tu ventana llega,
yo planté aquella parrica
y otro las uvas se lleva.

CXVII

Con tanta sal como tú
pocas en el mundo ha habido:
¡Rediezla, vaya unas mínas
que tienes en Remolinos!

CXVIII

¡Cómo *quiés* contimparar
un cabezo con un llano:
á un llano *sube* cualquiera
y á un cabezo hay que *pensâlo*!

CXIX

Siempre vás á hablâle al cura
en cuanto á rezar se pone.
¡No es estraño le «corrompas
al cura las oraciones»!

CXX

No *m'* hables de esa manera,
ni me vengas con ese aire,
porque cada uno es cada uno
y *nenguno* siempre es *naide*.

CXXI

¡Cuántas cosas te *dijera*
de lo que oigo por la calle!
¡Cuántas cosas te *dijera*!..
Pero más vale que no hable....

CXXII

Mil veces habré subido
las *escalas* de tu casa
y mil las habré *bajáu* ...
¡como si no *hubiá* hecho nada!

CXXIII

La plaza de San Felipe, (1)
no me pidas que atraviese,
que miro *al alto*, y no veo,
más que el cielo, y me entristece.

CXXIV

Tres mujeres *hi* tenido
á cual más *güenas* las tres
y ahura que me encuentro viudo
¡vamos, que me encuentro bien!

CXXV

Me cuestas más de mil *riáles*,
y no es que te lo *iche* en cara,
pero, francamente, menos
me cuesta mi burra, maña.

(1) Allí estuvo la famosa Torre-Nueva, orgullo de los zaragozanos.

CXXVI

¿Que *esas t'* hablan mal de mi?
la causa ya *pués* saber:
ganas de tener un novio,
aunque sea de papel.

CXXVII

¡Como *pué* ser que jurara
quererte, junto al altar,
si es la iglesia tan oscura,
que no se ve ni á jurar!

CXXVIII

Preso estuve en Zaragoza
por no descubrirte á tí,
preso estuve en Zaragoza
y *t'* olvidastes de mí.

XXXIX

¿Ese novio tienes *áhura*?
¡Pues no es poco *esgalicháu*!
¡como le dé una guantada,
te lo dejo *escachufláu*!

XXXX

¡Que yo no sirvo *pá tú*!
¿*quiés dícirme* por qué *lay*?
¡que yo no sirvo *pá tú*,
después *qu' hi* servido al *Ray*!

XXXXI

Cuando supe *lo del otro*,
me dije ¿qué hago *áhura* yo?
pues, «cambio de frente, ¡march!»
¡*d'* algo sirve la *estrución*!

XXXXII

Le saqué al otro las tripas
por robâme tu querer
y *áhura hi* vuelto del presidio,
y lo volvería á hacer.

XXXXIII

Me decía á mí un sargento,
sirviendo yo en Cartajena,
que *pá* tratar á las mozas,
«una *'e* cal y otra *d'* arena».

XXXXIV

Veinte meses han *pasáu*
desde el día que *t'* hablé,
veinte meses han *pasáu*...
y los que te rondaré.

CXXXV

Cuando del Pilar las tejas,
tan pintadas veo, maña,
siempre me acuerdo que á *tú*
no te *puó* ver ni pintada.

CXXXVI

No me vengas cuando llevo
un traguico *ú* dos de más
conque si *jué* que si vino
ú patatín patatán.

CXXXVII

Siempre que tú te confiesas,
te vas á hacerlo á otro pueblo;
yo no se porqué será
pero quisiera sabêlo.

CXXXVIII

Lo mismo hay que cultivar
á la mujer que á la parra:
sujeticas, marchan bien
y sueltas, se desparraman.

CXXXIX

Si has de ser *tú* mi mujer,
has de dejar ese genio:
como yo *hi* sido *soldau*,
la *desciplina* es primero.

CXL

No *quió dicîte guapica*
áhura que me quieres tanto;
no *siá* que al *icir* «vinico,»
quieras *ichame* del carro.

CXLI

¡Torre-Nueva, Torre Nueva!
de Aragón imagen viva:
inclinada por modestia
y, ante la altivez, altiva!

CXLII

El querer que yo te canto,
dinero es de sacristan,
que como viene cantando,
cantando también se va.

CXLIII

Hi de mercar un burrico
pa llevâte á ti á la *güerta*
y una cuerda *pá* el burrico
pá tirar yo de la cuerda.

CXLIV

Ravalera de mi vida
¡Cuánto me has hecho llorar!
¡Más agua que va por Huerva,
por el Ebro y el Canal!

CXLV

Como el fruto de la higuera
lo mismico es el querer:
el primero es el más grande,
más sabroso el de después.

CXLVI

Ayer vino una riada
y la casa *m'* ha batido,
y estaba allí mi mujer,
y no se la llevó el río.

CXLVII

Las borrajas cocidicas
y mujer que sale *chandra* (1)
dan el mismo *resultáu*:
todo es agua de borrajas (2)

CXLVIII

El viento de Zaragoza
miá tu si será valiente:
cuasi nunca se propasa
más que con *probes* mujeres.

CXLIX

Saquemos el Santo Cristo
pa ver si llovía, maña,
y *ahura* hay que sacar la Virgen
pa que no caiga más agua

(1) Mala trabajadora.
(2) Se dice así, y no «agua de cerrajas».

CL

De los dos que te rondamos,
eslige el que más te cumpla,
sin reparar, que los dos
te guardamos sustituta

CLI

Me casaría con *tí*
pero, chiquia, no *pué* ser,
y aunque con *tú* no me case,
la *voluntá* ya se vé.

GLII

¿Por qué no *m'* has *d'* hacer cara,
rosalico tempranero?...
¿Por qué no *m'* has *d'* hacer cara,
si t' *hi* de querer, aun muerto?

CLIII

Pasar el río *montáu*
en la chola (1) me se puso,
pero aun no estaba en *mitá*
cuando caí de mi burro.

CLIV

¿De quien es mi corazón
me preguntas *áhura*, *chiquia*?
Ya sabes que no lo tengo,
que me lo robaste un día.

CLV

Haz un milagro por mí,
gloriosa Santa Quiteria,
haz un milagro por mí,
ya que no lo hagas por ella.

(1) Cabeza

CLVI

Como eres tan pequeñica,
disimulas los añicos,
que el burro pequeño, chiquia,
siempre *páice* pollinico.

CLVII

Una vara hice mil *piázos*
anoche, y es que ensoñaba
que estaba el carro *atascáu*
y eras tú la mula *'e* varas.

CLVIII

Cuatro leguas *hí andáu*
pá verte pulida Juana,
y cuatro *hí* de desandar...
¡y aun estás con mala cara!

CLIX

Te levantas con el Sol,
pá ichate luego á la cama:
tú eres capaz de engañar
al mismo lucero *l'* alba.

CLX

No saben los que *aldraguéan* (1)
que tú eres como La Seo, (2)
que no *páices* por *afuera*
lo buena que eres por *drento*.

CLXI

Ya que estoy aquí en tu puerta
te voy á *ichar* un cantar;
si quieres *oilo*, lo oyes,
y si no quieres, en paz.

(1) Murmuran.
(2) La hermosa catedral de Zaragoza no revela al exterior el mérito artístico del interior.

CLXII

Ya no suena mi guitarra,
mi guitarra ya no suena;
¡qué rediez, ha de sonar,
si no le queda una cuerda!

CLXIII

Estando un día en la *güerta*
t‘ ofrecí unas calabazas,
y *en jamás* hi *reculáu*
cuando *hi dáu* una palabra.

CLXIV

Cuatro cantas *t‘ hi echáo*
sin *paicer* por la ventana;
como no *quió* perder tiempo
ya han *s‘acabáu* las cantas.

CLXV

Tres *estrumentos* componen
la rondalla con que rondo,
una guitarra, un guitarro
y un requinto... los tres rotos.

CLXVI

Te puse sitio y me hícistes
lo que al francés el año ocho,
que conseguistes echarme
después de estar en el Coso.

CLXVII

Las cantas que yo te canto
yo mismo me las discurro
y *pá rasguiár* la *vigüela*
no necesito á *denguno*.

CLXVIII

¿Que antes *s' ha casàu* tu prima
porque tiene más dineros?
¡claro! la tierra más alta
siempre se riega primero.

CLXIX

Ganas tengo d' ir *soldáo*
para ver si en Zaragoza,
hay *nenguna* otra que sea
mejor moza que mi moza.

CLXX

Ya harás favor de *dicime*
si algo tienes con el Sol,
que todos los días viene
en cuanto me *jopo* yo. (1)

(1) Me marcho.

CLXXI

Anoche salí á rondar
sin permiso del Alcalde;
si hoy pago una *güena* multa
¡eso que le importa á nadie!

CLXXII

Baturro con muchos *críos*,
aunque no falte el *trebajo*,
anda igual que con botinas,
que no puede dar un paso.

CLXXIII

Si porque vengo á cantar,
te *páice* á tí que aun te quiero,
tamién canta el señor cura,
tamién canta en los *intierros*.

CLXXIV

¿Que no me *quiés* porque soy
una miaja corto *'e* bienes?
¡pues ya lo compensaremos
con los *millones* que tienes!

CLXXV

Al revés que lo hace el Sol
me despido de tí, maña,
porque él se vá por las tardes
y yo por la madrugada.

CLXXVI

No *hi* de dejar de cantar
porque *t'* hagas la enfadada;
no pienses que yo no sé
que estás trás de la ventana.

CLXXVII

Hace noches ensoñé
que era un *pisebre* tu boca
y yo cogía un torzón
de comer cebada roya.

CLXXVIII

Mi mujer y mi burrica
son lomismico las dos:
como yo le diga *¡árre!*
responden ellas por *¡sóo!*

CLXXIX

Has de quererme á las malas
ó has de quererme á las *güenas*:
ya que te doy á *eslegir*,
pues *eslige* lo que quieras.



CLXXX

Que no *pué* ser, no *pué* ser
porque soy *probe* y tú rica!...
si *quiá* venga un *terretiemblo*
y no te deje ni *pizca.*

CLXXXI

Las uvas de tu viñica
son, maña, de las mejores,
pero yo no entro *á* por uvas...
que hay muchos vendimiadores.

CLXXXII

Quítate de esa ventana,
quítate, cara de bruja,
que el sol va pronto á salir
y si te vé á ti, recula.

CLXXXIII

Ayer *juimos* à labrar,
yo, tú, tu madre y el burro:
me *páice* que semos cuatro,
si no marra mi calcúlo.

CLXXXIV

No te subas á la parra,
que te tendrás que bajar,
y *amás* de no *prebar* la uva,
te puedes estozolar.

CLXXXV

No te empeñes, no me caso,
sin mis cien duros *ahurráus,*
que *pá* plantar una viña
se necesitan *barbáus.*

CLXXXVI

Masiáu (1) sabes tú que soy
lo *mesmo* que las almendras:
tengo bueno el corazón
aunque soy duro por fuera.

CLXXXVII

Si suena mal mi *vigüela*
no es porque esté destemplada,
es que siente estar sonando
sin salir tú á la ventana.

CLXXXVIII

Pilar se llamó mi madre,
Pilar se llama mi hermana
y Pilar te llamas tú...
¡Virgen del Pilar de mi alma!

(1) Demasiado.

CLXXXIX

Unas veces me *quiés* mucho
y otras me *páice* que nada,
y el campo *quié* temporal
mejor que agua de tronada.

CXC

No te cases con mujer
que el corazón tenga duro,
que sembrarás como en peña,
sin recoger nunca fruto.

CXCI

Me han dicho que ayer digiste
que por quererte, estoy loco,
ni estoy loco ni te quiero
ni tú has dicho eso tampoco.

CXCII

Me quisiste y yo te quise
me olvidaste y te olvidé,
y como quieras quererme,
aun creo que te querrè.

CXCIII

De poco sirve que reces
á la virgen del Pilar,
si eres perjura y no puedes
nunca el perdón alcanzar.

CXCIV

¿Que siempre te estoy rondando
y nunca rompo? ¡Pequeña!
Yo, antes de cargarme un saco
procuro *prebar* mis fuerzas.

CXCV

Como eres tan alparcera (1)
dijo ayer el señor cura,
que *pués* ganâte la vida
á *ichár* la buenaventura.

CXCVI

Miá tú què me importa á mi
que me quieras *ú* que no;
miá tú que me importa á mi,
si *pó* eso *haí* salir el Sol.

CXCVII

No reces, chiquia, por mi,
que son finjidos tus rezos;
no reces, chiquia, por mí,
que no *quió* de tí ni aun eso.

(1) Que habla y miente mucho.

CXCVIII

Si piensas darme dentera
porque *tiés* ya otro cortejo,
yo lo tuve cuando á ti;
¡que cuando tú vas, yo vuelvo!

CXCIX

Cuando tu amiga me dijo
que me dabas calabazas,
te digo que me quedé...
lo *mesmo* que antes estaba.

CC

Dices que yo valgo poco,
cara de sartén roñosa,
y tú en el *mercáu* no vales
lo que una alpargata rota.

CCI

Que soy mal trabajador
y que si tengo mal vino...
¿y eso á tí que te se importa,
si no *hi* de ser tu marido?

CCII

Si á ese otro que te corteja,
lo veo yo por tu casa,
hi de hacer con él lo mismo
que hace el trillo con la parva.

CCIII

Como no sé despedîme,
no *t' ícho* la despedida;
las *presonas* que se quieren
no gastan palabrería.

CCIV

Dicen que te vas, te vas
y que no vuelves al pueblo;
no le pido más á Dios...
si no que me lo haga bueno.

CCV

Tan ricamente me encuentro
cuando con *ti* estoy *charrando*
como al sol en el invierno,
como á la sombra en verano.

CCVI

No *m'*hagas zalamerias,
que te conozco *masiáu*:
tú *quiés* saber si te quiero,
pero, chiquia, *s'* ha *mudáu*.

CCVII

Por donde quiera que voy
á mis dos Pilares llevo:
en el corazón á ti,
y á la Virgen en el pecho.

CCVIII

Pá majas las madrileñas,
pá gracia las andaluzas,
pá grandes las catalanas
y *pá* firmes las baturras.

CCIX

No tengas miedo á quererme,
rosalico sin *goler*,
que yo siempre doy la cara
en lo que *puá* suceder

CCX

Como vino *embotelláo*
era mi amor calladico;
lo destapé, se ha *esbafào* (1)
y se ha vuelto vinagrillo.

CCXI

Como otra vez vuelva á ver
que tú me vuelves la espalda,
pueda ser que yo te vuelva,
del revés á tí la cara.

CCXII

Por poner en él tu nombre
iché á perder un olivo
y *dimpués m'* has *dispreciao*...
¡qué lastìma de arbolico!

(1) Desvirtuado.

CCXIII

Si me *quiés*, yo te querré,
si no me *quiés*, no te quiero,
si me *disprecias*, mejor,
si me aborreces... al pelo.

CCXIV

Si quieres saber, pequeña,
qué vida hago, le preguntas,
á mi amigo inseparable,
que es el Sol que nos alumbra.

CCXV

Como tiene el Pirineo
siempre sus alturas blancas,
tú tienes nieve perpetua
en el fondo de tu alma.

CCXVI

Por junto á la Torre-Nueva
pasó y me volvió la cara;
¡Cómo pensar que caería
aquella torre tan alta!...

CCXVII

No para *d' icir* tu madre
que eres tan trebajadora,
pero bien sabe callarse
lo de alparcera (1) y lambrota. (2)

CCXVIII

¡Cómo quieres que te quiera,
aunque te quiera querer,
si no quise cuando quiso
mi querer otra mujer!

(1) Chismosa, entrometida.

(2) Comilona.

CCXIX

Tú gastas mucha majencia
y tu padre es jornalero:
yo me cargo *váinte* arrobas,
pero con *eso* no puedo.

CCXX

Me daba tu padre un campo
y una yunta de labor,
¿Pero cargar yo con *tú*?
¡aunque me diera un millón!

CCXXI

En la cumbre del Moncayo
para tí un altar haría
y Aragón sería el templo
donde se te adoraría.

CCXXII

¿Son *pá* mí esas calabazas
que estás críando en maceta?
yo las crío en regadío
y las tengo tempraneras.

CCXXIII

A las orillas del Ebro
me puse á considerar
que mi querer va hacia tí
como el Ebro va hácia el mar.

CCXXIV

Hay en el mundo una España
y en España un Aragón,
y en Aragón Zaragoza,
de la Patria corazón.

CCXXV

La vida de los baturros
se puede contar bien pronto:
cantar y cabar la tierra...
y empinar, si *puén*, el codo.

CCXXVI

Cuando tú bailas la jota,
dando *viajes* y revueltas,
me está repicando *l'* alma
igual que tus pulgaretas (1)

CCXXVII

A la Virgen del Pilar
á un franchute oí ofender,
y no le saqué las tripas...
porque *ichó* pronto á correr.

(1) Castañuelas.

CCXXVIII

Si sabrá bien mi burrica
lo que te quiero á tí yo,
que ayer pasó por tu puerta
y al instante se paró.

CCXXIX

Del melocotón, el blanco
y de las uvas, la negra:
de las olivas, la verde;
de la mujer, la morena

CCXXX

Cuando me toca el ador (1)
en enero por la noche,
m' acuerdo de quien está
calentico entre colchones

(1) Turno de riego.

CCXXXI

Pá trebajar, mucha rasmia (1)
y *pá* comer, aspacico;
pá andar mucho, no correr,
y *pá* querer abonico (2)

CCXXXII

¡Aun *t'* atreves á *dicir*
que no te *quié* mi presona
y *pó* hablar con tí de noches,
no *prebo* el vino... en tres horas!

CCXXXIII

Una *paré abujerada*
quisiá que fuera tu pecho
y asomâme yo *pá* ver
lo que tú tienes adrento

(1) Empuge, ánimo.
(2) Poco á poco.

This word also

CCXXXIV

No llores aunque te veas
con las tripas en la mano,
porque mi *agüelo dicía*
que el llorar es de gabachos (1)

CCXXXV

No pienses que yo no sé
que te escondes *pá* llorar;
como nadie te *s'* ha muerto...
¡sabe Dios por qué será!

CCXXXVI

Más que me tapien tu casa
y mi *prcsona* encarcelen
y la carguen de cadenas...
no *m' hi* de quedar sin verte.

(4) Así llamaban los zaragozanos á los franceses en los memorables sitios de 1808 y 1809, habiendo quedado la frase como sinónimo de *cobarde.*

CCXXXVII

Aceite no *himos* cogido
y víno no cogeremos,
y le pregunto á mi padre
¿con qué nos *almubraremos*?

CCXXXVIII

Como te pones en misa
tan cerquica del altar,
y echas tanta luminaria...
páices el cirio pascual.

CCXXXIX

Como los copos de nieve,
asi mesmo son las penas,
que van cayendo aspacico
y blanquean la cabeza.

CCXL

¿No quieres salir al campo
porque el sol, maña, *t'* ofende?
vente con *mí* cualquier día
¡y veremos si *s'* atreve!...

CCXLI

Como la tierra menuda,
así es tu querer, pequeña:
cuatro gotas hacen barro
y un airecico *l'* aventa.

CCXLII

Con aquellas calabazas
que me distes en buen hora,
hice, chiquia, un fritada
que me supo á pura gloria.

CCXLIII

La guitarra y la mujer
son de la misma manera
no suenan, si tocas flojo;
rásguias fuerte, y se destemplan.

CCXLIV

El querer, como el pepino,
te lo vas tomando á ronchas;
al principio te refesca
y al fin te amarga la boca.

CCXLV

El meterse con mujer
es meterse con la curia:
al entrar ¡qué facilmente
y salir, no sales nunca.

CCXLVI

Mejor que una mujer guapa,
una *güena* has de *eslegir*;
porque la guapa es *pá* todos,
la *güena* sólo *pa* tí.

CCXLVII

P*á* querer, hay que querer
cual se quiere en Aragón:
ó ponerse ó no ponerse,
ó nada ó *tó* el corazón.

CCXLVIII

No te *quié* mi madre á tí
porque no tienes haciendas
¡si te viera *trebajar*,
vería lo rica que eras!

CCXLIX

No vayas solica al campo,
que á lo mejor allí salen
animales cual *presonas*,
presonas, como animales.

CCL

Lo mismo que los melones
son el hombre y la mujer:
hay *güenos* con mala cara
y malos, que *tién güen* ver.

CCLI

Llevas moño *'e* picaporte
saya corta de percal
y pañuelo en punta al talle...
baturra con mucha sal.

CCLII

Hoy *m'* ha dicho *esa* que sí,
y alpargatas hoy enguero; (1)
¡á ver qué me dura más
si la novia ó el calcero!... (2)

CCLIII

Me enseñó á rezar mi madre
y me había *olvidáu* ya,
y al Pilar entré ayer tarde
y otra vez rompí á rezar.

CCLIV

Si miráte *ese otro* gosa (3)
y veo yo la intención,
ya *pué* contar que ese día
dicen *dél*: «go[illegible]e de Dios».

(1) Estreno.
(2) Calzado.
(3) Se atreve.

CCLV

Pá beber Dios crió el vino;
l' agua *l'* ha *hicho pá* nadar
y *pá* al entrar en la iglesia,
poderse uno santiguar.

CCLVI

Dicen que gastas majencia (1)
y que gastarla no puedes;
dime tú si es que aldraguean (2)
ó que no saben lo que eres.

CCLVII

Porque bebo una miajica
no me quiere mi morena
y yo, aflijido, me voy
á llorar... á la taberna.

(1) Lujo.

(2) Chismean.

CCLVIII

¡Tánto, tánto, el corazón
me endurecieron las penas
que con piedras me doy golpes
y *s*' hace mella ... en las piedras!

CCLIX

Como el avaro, el ochavo,
y su puesto, el centinela,
y la tierra, la simiente...
t' has de guardar á ti mesma.

CCLX

Antes de que yo me case,
hancia arriba ha de llover,
y ha de haber sol por la noche
y el monte, llano ha de ser.

CCLXI

Crío unas calabazicas,
que aquello da gozo vêlo,
pero las conservo, maña,
pá si hay que *hacête* un orsequio.

CCLXII

¡Si sabrá lo *qu'és* tu madre,
mi burro, mejor que yo,
que un día que la nombré,
el *probe* soltó una coz.

CCLXIII

A la virgen del Pilar,
miá tú si la querrá el Ebro,
que siempre está junto á ella
cómo si *juera* un fiel perro



CCLXIV

No vengas aquí empentando
pá que nos casemos pronto:
la uva cruda da agrio el vino
y la madura, buen mosto.

CCLXV

Me propasé una miajica,
y en mi vida lo *ripito:*
¡Bendita Santa Polonia
que te guarda esos colmillos!

CCLXVI

Cuando me pongo á trillar,
á lo mejor, dando *güeltas*,
me salgo fuera *'e* la parva
y *icho* el trillo por las piedras.

CCLXVII

Caramelicos de rosa,
tus labios me están *paiciendo;*
no *t'* acerques tanto á mí,
que soy mucho *lambinero.*

CCLXVIII

¡Ya no correremos juntos
por el campo y sobre nieve:
ya no tienes tú quince años,
ni yo tengo diez y siete!

CCLXIX

Pá casarse y *pá* sembrar
es menester *güen* tempero;
dimpués, la cosecha es *güena,*
á poco que ayude el cielo.

POST SCRIPTUM

I

Valor literario del cantar

La Pedagogía moderna, de acuerdo con la Lógica, ha hecho prevalecer el método inductivo sobre el deductivo, la análisis sobre la síntesis, y proclamado las excelencias del procedimiento práctico–teórico sobre el teórico-práctico, amén de que el modelo debe preceder al estudio.

Atento á esto, he querido que siguiesen á los preinsertos cantares, algunas observaciones sobre este género literario en general, y en particular, sobre la copla aragonesa ó *canta baturra*.

Y bíen lo ha de menester. Por que el desdén con que hasta hoy se ha mirado por los preceptistas este género poético, no tiene justificación alguna. Bien es verdad, que, para consuelo, el desdén alcanza á más *señores*, es decir, á otros géneros literarios,

que constituyen el nervio de la moderna poesía, tales como el poema á lo Campoamor y à lo Núñez de Arce.—¡Como si esta y aquella poesía no mereciesen la *beligerancia literaria* que la arcáica Preceptiva parece reservar sólo para ciertos géneros, en su mayoría *fósiles* ya del Arte!

Consecuencia: que gran número de personas, ordenancistas inconscientes, ó tocadas de indolencia intelectual bastante para no ver las obras literarias sino á través de la vieja Preceptiva... todavía se hacen cruces de que haya quien cultive el cantar, como ocupación literaria, «indigna de los dioses.» Y no es raro oir decir á algún amigo, entre compasivo y desdeñoso:

—¡Lástima que tus aptitudes y tus... (aquí un poco de *jabón)* no los emplees en cosas de mayor monta!

Y, al decir esto, olvidan ó ignoran que, si el cantar por sí mismo, por su mérito intrínseco, por su enjundia estética, por sus mismas dificultades (de las que pueden certificar cuantos lo cultivan), no probara que tiene personalidad propia y merece un puesto—y puesto honorífico—en la Literatura; bastaría para acreditar su alta prosapia y noble y limpia estirpe literaria, el ser hijo de próceres del Arte, como Augusto Ferrán, Becquer, Trueba, Ruiz Aguilera, Dacarrete (hoy académico), Campoamor, Zorrilla, Fe-

derico Balart, Víctor Balaguer, Manuel Tamayo, Luis Montoto, Manuel del Palacio, Teodoro Guerrero, Constantino Gil, Salvador Rueda, Fernández Shaw, Ram de Viu, Luis Royo, Tovar, Estremera, Cávia, Unamuno, Díaz de Escobar, Arturo Reyes, Ricardo Gil, Vital Aza, Melchor de Palau, y otros que han cultivado con especial predilección el cantar.

Lo que hay es que, hasta tiempos recientes no se ha reparado en esta clase de poesía, y la importancía adquirida data de no ha mucho; como que el cantar, en cierto respecto, es hijo de la época, de esta época, caracterizada en lo artístico, por lo pequeño, lo ligero, lo breve, en que predomina el género *chico*, y en que, al gran cuadro de historia, sustituye el cuadrito de cortas dimensiones, y al poema épico, el pequeño poema campoamorino, y al interminable romance... el breve cantar. El cantar que, con su brevedad, simboliza nuestro tiempo y nuestra sociedad, con su vida agitada, apremiante, torbellinesca, que suprime los hilos en el telégrafo, como suprimirá los raíles en el ferrocarril por que representan ¡quien lo dijera! lo largo, lo pesado, lo interminable; y el hombre, en su impaciencia, quiere hoy comunicarse directamente, sin mediadores, de pueblo á pueblo, de costa á costa, de continente á continente; como pretende,

y habrá de conseguirlo, volar por el espacio, libertándose de la tiranía del suelo.

El cantar simboliza también la época, en cuanto representa la poesía *democrática*, popular, impresionista, en frente de la poesía académica y docta, estirada, grave, inflexible, cuyo cadáver apenas si consiguen galvanizar los poetas del *Patria, Fides, Amor.*

Pero el cantar es genuína y privativamente español: no es el *outa* japonés ni el *lied* alemán, ni la *chansonnette* francesa, ni la *siciliana;* es algo original, indígena de España, algo que pinta el carácter y la psicología del pueblo español, hasta con sus diferencias y matices regionales. Así, sin gran perspicacia, se distingue el cantar andaluz: muelle, quejumbroso, oriental; del gallego: dulzón inocente, *práctico*; y el gallego, del aragonés: enérgico, escaso de floreos é irónico.

—¡Pero eso—objetará alguno se referirá á la poesía *popular.,.!*

Y esta sencilla observación encierra una cuestión magna:

II

¿Existen cantares populares?

Para dilucidar esta cuestión se impone, ante todo, fijar conceptos y explicar pala-

bras. Tarea imprescindible siempre en esta bendita tierra, en donde la pereza intelectual, característica de los españoles, hace que pocos se tomen el trabajo de pasar de la corteza de las cosas—las palabras—é hincar el hombro, quiero decir, ahondar en los conceptos.

Y pueda suceder que así, vengan á borrarselos motes de *populares* y *literarios*, con que todavía distinguen muchos á los cantares.

—

¿Qué es *pueblo*? La Academia lo define: «conjunto de personas de un lugar, región ó país;» y luego da este otro concepto: «gente común y humilde de una población.»

¿En qué sentido tomamos la palabra? ¿en el primero? Entonces, todos somos y todos formamos el pueblo.

¿En el segundo? ¿en el de la parte humilde, indocta, analfabeta? ¿en el de plebe? ¿en el del *vulgo necio* de Lope? Pues ese no crea nada: ni cantares, ni cosa literaria de provecho,

«Ni la poesía popular, ni ninguna otra clase de poesía—ha dicho el doctísimo Cañate—puede ser fruto espontáneo de la ignorancia y de la rudeza. Abrojos y cardos, que no rosas y claveles, nacen en los eriales. Por regla general el VULGO, *en quien se pretende con avieso espíritu vincular el nombre de pueblo*, lejos de producir hermosas

flores poéticas, vicia y afea las que *se apropia,* enjendradas *en las casas de los hombres que saben.*»

Y el gran Selgas ha agregado: «Hoy mismo se oye al pueblo cantar coplas sin sentido y sin gramática, lo cual prueba que, si son obras suyas, no tiene ni gramática ni sentido, y si son obras de otro, al pasar por el pueblo, han perdido el sentido y la gramática como cosas inútiles.»

Tiene, pues, razón Eusebio Blasco cuando recientemente ha afirmado, acaso con dureza de frase, pero con verdad en el fondo: «que el pueblo es muy bruto el pobrecico... y no ha hecho nunca cantares que tengan fundamento... y por lo mesmo, lo que nosotros decimos se pega al oído y pasa por ser del *común de la gente.*» (1) Por que bien claro se ve que Blasco se refiere al *vulgo,* á la parte indocta del pueblo.

Huelga, pues, por sutil y falsa, toda clasificación en cantares *populares* y cantares *literarios,* y en poetas *eruditos* y en poetas *populares.* Por que no hay más que *poetas de los cantares.* ¿Estos los produce un poeta de la clase humilde del pueblo? Pues para ello ha necesitado tener *inspiración* y *espiri-*

(1) Prólogo al libro «Paella aragonesa» de mi querido amigo Sixto Celorrio.

tu delicado, y aunque no sea hombre *culto*, si Dios le ha otorgado tales dones, ya no pertenece al *vulgo*, al vulgo *necio* aunque pertenezca al pueblo y con el pueblo viva.

¿Crea el cantar un poeta de los mal llamados *eruditos*? Pues para crearlo, le sobró y acaso le estorbó, la erudición, bastándole como al anterior, la inspiración y el alma delicada; y en tal concepto, el uno y el otro, el *culto* Trueba, v. g., y la *indocta* y célebre Ciega del Manzanares, se confunden en una sola clase: la de poetas de los cantores: sin que la Ciega tuviera que subir, ni el gran Trueba que bajar; había un punto en que coincidían: *el alma poética*.

Por eso ha dicho don Agustín Durán, el más autorizado crítico de los cantores: «En todos tiempos y circunstancias, en cualquier grado de cultura que se halle la sociedad, es imposible que el común de las gentes que la constituyen sea de poetas.» «Los cantares populares—añade—por sencillos que parezcan, siempre se realizan por personas más dotadas de ingenio que el vulgo en general. En todas sociedades nacientes, el poeta se distingue de la multitud, ya que no por la ciencia adquirida, por lo que revela la naturaleza y se desarrolla más ó menos entre ciertos hombres de naturaleza privilegiada».

Y quien acaso ha aclarado mejor los con-

ceptos ha sido D. Enrique Príncipe Satorres, (1) con estas palabras:

«Los cantares que andan en boca del vulgo, no son de su cosecha, sino de quien tiene inspiración creadora y verdadero numen poético: poetas olvidados, sin educación literaria acaso, y mejor aún, escritores de fama que no firmaron esos preciosos destellos de su inteligencia superior.»

Son, pues, en concepto nuestro los llamados *cantares populares* y los *Cancioneros*, que son recopilación de aquéllos, obra común de poetas, en parte *indoctos* y en parte *eruditos*, ó mejor, como hoy se dice, *intelectuales*.

Todos han colaborado en esa obra común anónima, sin distinción de poetas eruditos y populares.

Al afirmar, pues, D. Melchor de Palau—el recopilador que ha demostrado más acierto y gusto estético—que «el cantar *literario* ha *nacido* y prosperado en la segunda mitad del siglo XIX,» no ha dicho sino que el cantar, sobre todo el de los doctos, ha dejado de ser anónimo, para llevar á su frente un nombre que denuncie su paternidad; viniendo esto á explicar esa distinción entre poetas *eruditos* (los que han podido, sabido y querido apellidar su obra, publicándola en

(1) *Gente Vieja,* Revista literaria, núm. 18.



el periódico ó en el libro), y poetas *populares* (los que han dejado anónima su labor por no haberla publicado, y á veces por no haberla escrito, contentándose con transmitirla oralmente).

Antes no era así: la labor de unos y otros tuvo que quedar anónima; porque, libros especialmente consagrados á esta clase de producciones literarias, no se publicaban; y el otro medio, el de la prensa periódica—hoy generalmente utilizado para dar á conocer estas composiciones diminutas—no existía. De aquí que toda esa inmensa labor quedase anónima. A esto contribuía además, y acaso más especialmente, el espíritu de pasados tiempos, en que, no ya estas pequeñas producciones del ingenio, sino las más grandiosas obras del Arte en general, quedaban sin nombre.

¿Lo dieron á sus obras los autores de las grandiosas catedrales de León, Burgos y Sevilla? ¿Lo dió el de la *Celestina?* ¿Lo dieron los de tantas inapreciables obras pictóricas y musicales, principalmente religiosas, como se admiran en templos y palacios antiguos? ¿Lo dieron siquiera á las suyas Murillo y Velázquez?

Y si á estas portentosas obras no han dado su nombre sus autores ¿qué mucho que las otras en cuestión hayan permanecido anónimas, aunque hijas, á veces, de los

grandes ingenios, y que *aprendidas* y *conservadas* por el pueblo, hayan llegado hasta uosotros en forma oral, como las tradiciones? Y no vaya á creerse que esto es mera conjetura: investigaciones modernas de la crítica han demostrado que muchos cantares *populares*, y como tales, incluídos en anónimos Cancioneros, tenían por padres nada menos que á Moreto, á Rojas, á Montalban, á Calderón y á D. Alberto Lista.

Y esto que ha ocurrido con los cantares y los Cancioneros, ha ocurrído también con los romances y los Romanceros—verdaderos predecesores éstos de aquéllos;—pues también recientemente se ha descubierto y comprobado que algunos romances, verdaderamente maravillosos y que habían pasado hasta ahora como anónimos y populares, y á título de tales, incluídos en Romanceros, eran, nada menos que de Lope de Vega.

—Según eso, ¿no habrá cantares *populares*?—habrá quien nos objete.

¡Sí que los hay! Lo que ocurre es que, para denominarlos, para definirlos, los críticos se han atenido al concepto *subjetivo* y no al *objetivo* del cantar.

Porque éste no es *popular*, ni deja de serlo, porque su autor pertenezca á la clase indocta del pueblo ó á la de *intelectuales*. El cantar es popular por su *objeto*, por su carácter, por su naturaleza misma, esto es,

cuando el poeta expresa en él el modo de sentir del pueblo, sus usos y sus costumbres, sus tradiciones y sus creencias, y todo eso lo expresa en el lenguaje del pueblo mismo, si bien ennobleciéndolo, elevándolo á la esfera literaria, mediante una labor de depuración, que exige en el autor gusto estético y buen juicio literario. Y esto, después de todo, no es privativo del arte literario; ocurre lo mismo en el arte en general: por eso es *popular* «La verbena de la Paloma», del maestro Bretón, y no lo son «Los amantes de Teruel», del mismo autor.

Esa es, pues, la poesía *popular*, en contraposición á la que se denomina *académica*, preceptista rigurosa, fría, predominantemente *subjetiva*, entonada y falta de flexibilidad; mientras la otra es ligera, casi siempre breve, *objetiva*, humorística á veces, á veces sentimental, que habla más al corazón que á la inteligencia.

Esta es la poesía popular y esto son los cantares populares. Por eso ha podido decir Melchor de Palau: «no son los cantares hechos *por* el pueblo, sino *para* el pueblo: este es *crítico* más que *autor*».

Así opina también Eusebio Blasco, y así es en verdad. Cuando el pueblo oye un cantar, que expresa su sentir, lo adopta, lo prohija, lo hace suyo; y como aquel no lleva el marchamo literario del autor, acaba por ha-

cerse anónimo, y corre de boca en boca: ya es *popular*. Y el que tuvo un padre legítimo y un hogar y una familia, se lanzó al mundo, corre aventuras; y hoy en labios de una doncella y mañana en los de un galán, corre y corre pueblo tras pueblo y región tras región, hasta que algún erudito compasivo lo recoge en alguno de esos asilos que se llaman *Cancioneros populares*; y allí, oscurecido su origen y borrado el linaje, queda reducido á un simple número.

Esto he tenido ocasión de probarlo con mis propios cantares. Cuando el año último publicó el catedrático del Instituto de Teruel y redactor del *Diario*, Sr. Doporto, su *Cancionero popular turolense*, ví con sorpresa que ya en la primera entrega (así lo publicó en una revista), se insertaba un cantar que era mío, y dirigí á aquel periódico una carta, de la cual entresaco lo siguiente:

. . . .

«Es el caso, que veo inserto en el libro, como anónimo, un cantar que lleva el número 52 y que dice así:

El Ebro nace en Reinosa,
y en Tortosa se une al mar,
y pasa por Zaragoza
para besar el Pilar.

Y ¡vive Dios! que ese cantar lleva mi nombre, que será más ó menos conspícuo, pero que lo lleva, porque ante Dios

y ante los hombres aseguro que yo soy el padre de la criatura, la cual vino á la luz del día en una solemne sesión del Ateneo de Zaragoza, siendo más tarde bautizada en las columnas del *Diario de Avisos*, y recibiendo después la confirmación en varios otros periódicos, entre ellos la revista *Instantáneas* de Madríd.

¿Que cómo el Sr. Doporto ha podido recoger este cantar *de boca del pueblo*, según reza la portada de su libro?

Yo mismo he oído ese y otros cantares míos de boca del pueblo, y la primera vez que esto ocurrió, que fué en un certamen de Jota celebrado en esta plaza de toros hace dos ó tres años, hice propósito de publicar mi colección en un librito, que acaso no tarde en ver la luz, evitando así que pasen como *expósitos, los pobrecitos hijos de mis entretelas*.»

A lo cual, el Sr. Doporto tuvo la amabilidàd de contestarme, por conducto del mismo periódico:

«Mi distinguido colega: No necesita usted jurar por nada ni ante nadie, para que yo le tenga por dueño de lo que reclama en su carta.

Esa carta, si otros títulos no tuviera usted, bastaría para acreditarle como periodista de ingenio y literato de buen gusto.

Suum cuique: restituyo á V. lo que le pertenece.

Para mí, cuando formé el Cancionero popular turolense, era desconocido el nombre del autor de la canción. Hoy veo que esa copla, ya popularísima, es hija de V., y cordialmente felicito al padre de tan hermosa criatura.»

Con lo cual queda bien explicado el proceso, mediante el cual, los cantares pierden el nombre de su autor, para convertirse en anónimos y populares.

III

Variedad aragonesa de la lengua española

Si, como ya he dicho, el cantar en general, es tenido por muchos como cosa de escasa monta entre los géneros poéticos, el cantar aragonés ó baturro alcanza aún menos consideración de esas mismas gentes, entre las cuales ¡quién lo dijera! predominan los *intelectuales* de Aragón.

Por que, sépanlo las gentes de fuera: el desdén con que en tierra aragonesa se mira todo lo aragonés, comienza por este género poético, tenido por los *pseudo-intelectuales*

como cosa baladí y hasta impropia de un literato; cuando las dificultades que encierra para el poeta hacen que tanto escaseen los autores de estas composiciones, de las que, antes de éste, sólo un libro se ha publicado, aquí donde tanto abundan ya los inspirados en costumbres regionales.

Pero ¿qué mucho que esto suceda, cuando esa misma gente de letras tiene en el más completo olvido, y hasta considera poco menos que delito penable el uso de nuestro típico, varonil y *castizo* lenguaje regional, cuya superioridad sobre el de Castilla afirmó y probó el ilustre Borao, confirmaron el profundo Marina y el polígrafo Monlau, y corroboró el docto Sancho y Gil? (1)

Y no es que flaquee un punto mi admiración por la hermosa lengua castellana, ni que dude un momento de que debe ser el idioma patrio; pero sí he de decir que la centralización política y administrativa, traída de Francia é implantada por Felipe V, ha alcanzado al lenguaje; y el «idioma aragonés, mal apreciado en general, y tan poco estudiado aun por los mismos aragoneses, pero tan digno de examen», (2) ha sufrido las consecuencias de aquel sistema político,

(1) Borao. *Diccionario de voces aragonesas*, páginas CXLII, y 13 y 67.

(2) Idem.

cuyo valor no discuto, pero cuya acción acaso se ha exagerado.

Y no es que yo abogue por radicalismos regionalistas, que soy el primero en condenar, porque quiero como buen aragonés la patria *una*, intangible y grande; pero sí desearía un prudente y saludable despertar de la vida de las regiones que fuera á la vez estímulo de la vida nacional; un regionalismo que consagrase sus esfuerzos á estudiar, mantener y fomentar los usos y costumbres, las leyendas y tradiciones, el carácter y el lenguaje peculiares á cada región, y cuya finalidad fuese el engrandecimiento de la Madre España.

¿Lema? Este, santo y bendito: *Ad majorem patriae gloriam.*

Con este lema y estos propósitos, tuve un día la esperanza de ver nacer ese regionalismo sano y discreto; ese día fué aquel, en que, congregados casi todos los elementos intelectuales de Zaragoza en banquete organizado por el Ateneo para celebrar el éxito obtenido por una obra teatral de costumbres aragonesas, titulada *Fuga de consonantes*, y de la cual era autor el mismo de este libro (en colaboración con Atanasio Melantuche) pronunciáronse discursos y trazáronse planes que fueron estudiados y comentados por la prensa, y que, cuando parecía que iban á dar resultados prácticos, murieron en flor,

acaso por coincidir con disturbios de elementos radicales de otra región.

Y volvamosá nuestro lenguaje.

Sépase, pues, de una vez y sépanlo principalmente, no sólo los intelectuales de Aragón, (cuyo desdén por nuestra habla, llega hasta no usar jamás en la escritura ni siquiera nuestro hermoso diminutivo en *ico*), sino el mismo pueblo que parece como si se avergonzara de usar su lengua delante de extraños... sepan, repito que lo que puede y debe llamarse *variedad aragonesa de la lengua española*, es, filológica y lingüísticamente, por su léxico y por su gramática (que á todo alcanza la *variedad*) tan castiza y acaso más que la castellana, y que nuestra habla es moneda legítima y de toda ley que debe circular, al menos, por toda tierra aragonesa.

Y por si pudiera parecer pretenciosa nuestra afirmación (la cual bien sabe Dios que sentimos no poder probar en este sitio, por inadecuado, pero que nos proponemos hacerlo algún día), ahí van las autorizadas palabras de Borao: «Las fuentes—dice—de que este lenguaje procede, que son las más puras; la respetuosa conservación de voces latinas, y sobre todo de españolas antiguas; la asimilación que se ha procurado, parca y atinadamente, con las arábigas y lemosinas; la suma de las palabras técnicas, com·

puestas, derivadas y aun onomatópicas, en todo conformes con el carácter de la lengua española; la expresión genial, candorosa y fácil que distingue á muchos de sus vocablos y á no pocos de sus modismos; todo contribuye á darle un conjunto de inexplicable belleza» (1).

Porque, no es nuestro lenguaje como algunos han supuesto un *dialecto;* no es derivación del castellano, sino que nació á la vez que él, y con él *paralelamente* ha vivido, siendo dos hermanos gemelos, como nacidos de una vez y de una misma madre, ó como dos ramas de un mismo tronco. Ese tronco fué el lenguaje gótico-hispano, que refugiado en Covadonga y en el Pirineo, y conservado en sagrado depósilo por Pelayo é Iñigo Arista, fué usado durante la dominación sarracénica por los mozárabes de los reinos que nacieron en Asturias y Aragón. Y ese lenguaje gótico-hispano, en boca de gentes de la misma raza y de la misma religión, aunque aislados por las conquistas sarracénicas, siguió un desarrollo *paralelo* y simultáneo hasta llegar á constituir un perfecto lenguaje nacional en cada uno de los dos territorios, como habían llegado á constituirse dos naciones poderosas que se llamaron Castilla y Aragón. Y cuando por ley histórica y social se

(1) Diccionario, página 133.



hizo esta *boda de reinos*, el día del matrimonio de Isabel y de Fernando, aquellos dos lenguajes pudieron abrazarse como verdaderos *hermanos*.

Ya se ve, pues, si nuestra habla es de noble linaje y si podemos y debemos usarla sin desdoro, y que quien dice v. g. *reblar*, *aguachinar*. *enzurizar*, *esbafar*, *amprar* y *ajolio*, *paniquesa*, *jetazo*, *dentera*, *cantal*, *manifecero*, etc. y usa las formas: *en volver*, (por *cuando* vuelva); á *lo que* salió (por cuando hubo salido); *en puesto de* (por en vez de); *mucho* grande (por muy grande) decir*le* por decir*la* (á una mujer) etc., usa frases y giros perfectamente conformes con el genio del idioma español, y en casos como el último, habla con más propiedad que en Castilla. (1)

Por eso ha dicho justificadamente el sabio rector de la Universidad de Salamanca, señor Unamuno: «Esperamos que renazca el estudio de las hablas regionales y populares, y así se recogerá tanta y tanta cosecha linguística diseminada por nuestros campos y servirá á la vez para quebrantar cierto superticioso respeto á lo acadèmico.»

«No debe desecharse—añade—ninguna

(1) Es muy común en Castilla el confundir lastimosamente el complemento *directo* y el *indirecto* cuando uno de estos es el artículo.

voz popular á pretexto de que es una corruptela, pues no pocas veces están más cerca del origen que las formas académicas y casi siempre las explican.»

A lo cual añadimos nosotros que ya Platón afirmó ser el pueblo el mejor maestro de lenguaje.

Después de lo expuesto, habrá alguno, que admitiendo el léxico del pueblo y aun las formas sintáxicas, condene la prosodia popular, ó por lo menos, su trascripción al libro.

Y á esto habremos de contestar que no entramos á defender una pronunciación que obedece casi siempre á la *brevedad*, contrayendo las palabras para decir más, en menos tiempo; aunque en algunos casos, como en la pronunciación de palabras esdrújulas, bien pudiéramos ponernos de parte del pueblo, que sobre todo en Aragón, rechaza el esdrújulo (pronunciando *cantaro* por *cántaro*), porque es contrario á la indole del idioma, como lo es á la del francés, que no lo tiene. Y nos limitamos á afirmar que nuestros mejores escritores, y en nuestra época los dos más insignes, Pereda y Valera, han transcrito en sus obras (cuando hacían hablar á personajes del pueblo) la prosodia popular. Si bien nosotros, al usarla en esta obra, hemos procurado (porque así lo creemos conveniente y necesario) subrayar las

palabras de tal modo pronunciadas, para distinguirlas de las que obedecen á la recta prosodia.

IV

Psicología aragonesa

Lo dicho hasta aquí sobre el habla aragonesa refiérese á uno de los elementos que integran el cantar, ya que en este hay que aprectar: el fondo y la forma, el continente y el contenido, la *idea* y el *lenguaje.* Y si, como queda afirmado, el cantar es eminentemente *psicológico,* porque refleja el carácter del pueblo, analizando ahora el del aragonés, el del baturro, habremos estudiado, aunque ligeramente, los dos elementos de la copla.

—

Contra lo que se cree fuera de Aragón, no es bien conocido el modo de ser del pueblo aragonés, como ya afirma muy justamente en el prólogo de esta obra, el docto catedrático Sr. Ibarra; quien ya dijo en otra ocasión (en el banquete antes mencionado) lo que sigue: «Escribir obras referentes á Aragón por quienes vén la tierra aragonesa desde las ventanillas del vagón del ferrocarril ó desde los balcones de la fonda, es tarea

fácil y sencilla, pero trae como legítima consecuencia la falsificación del tipo aragonés, imposible de ser fielmente reproducido por quienes no viven ni conocen nuestra vida regional; de aquí esas obras *aragonesas* que no tienen de tales más que el calzón corto que sus personajes visten, como podrían vestir los zaragüelles del huertano de Valencia ó Murcia ó los pardos calzones del castellano viejo, y tal cual palabra repetida con monótono machaqueo para dar carácter al personaje, que por aquí nadie dice si no es por excepción ypoco frecuente; y ahí van á deleitar públicos esos baturros brutos y torpes, que no abandonan jamás la vara, que dicen *cuala* y *¡otra!* con incómoda insistencia, y con esto, y con hablar de la Pilarica, venga ó no á cuento, y con adoptar en escena actitudes grotescas y brutales, catate hecha una obra *aragonesa* que recorre en triunfo la Península.

Ni nuestro baturro es esto, ni sólo esto: no es esta ocasión propicia para discurrir acerca del valor literario de nuestros tipos populares; acaso en otro lugar, con más holgura y tiempo, me ocupe de ello; mas yo os digo que el carácter aragonés se distingue por su *tesón, sentido práctico, justicia ingénita, energía,* y una cierta *gracia seria,* que no arranca la carcajada sino que despierta la sonrisa, profunda casi siempre y

más parecida al *humorismo* inglès que á la sal andaluza ó á las exageraciones típicas de gascones y napolitanos.»

En nuestro concepto es este uno de los rasgos más característicos del pueblo aragonés: la *vis satírica*, la ironía, la gracia *joco-seria*, el *humorismo* (del que alguien ha dicho, con frase hermosa, que era «una lágrima sorbida por una senrisa»), cualidades son de la tierra, bien reveladas por ingenios de todos tiempos, como Marcial, los Argensola, Liñán de Riaza, (1) Gracián, y en nuestros días, Zapata y Mariano de Cavia (2); y todo esto, unido á cierta *originalidad*—á que aquí se propende siempre, por repulsión á todo lo trillado y vulgar;—originalidad bien patentizada por todos los ingenios citados y, en otro orden, por el genialisimo Goya... vienen á formar como la característica del espíritu aragonés.

El pueblo en Aragón, por otra parte, no es *bruto*, como algunos creen. Por el contrario, tiene mucho de sagaz, y es difícil en-

(1) Uno de los menos conocidos y más brillantes ingenios aragoneses, que ya en vida mereció los mayores elogios de Lope de Vega, Cervantes y otros grandes escritores de aquel tiempo, todos los cuales lo citan en sus obras.

(2) Aun podríamos citar á Miguel A. Príncipe, L. del Plano y otros, dotados de verdadero numen satírico.

gañarle; lo cual no impide que sea *franco* y que «piense en voz alta,» diciendo las cosas como son, aunque á veces desagrade al que le escucha.

Acaso por esto, el baturro no conoce la *adulación,* y aun pudiera decirse que es *hipócrita al revés,* porque tiene mejor fondo que formas, mejores hechos que palabras; en estas es algo *áspero,* y ni aun para hacer el amor es amable: él podrá adorar á su novia, pero rara vez le dice que la quiere. ¡Y gracias que no le eche en cara los defectos!...

¡Hay tantos modos de hacer el amor!...

Todos estos rasgos salientes del carácter de la tierra, se reflejan, como no podía menos de suceder, en

V

El cantar aragonés

No es posible prescindir de los cantares gallegos y andaluces, como términos de comparación, al estudiar la copla aragonesa; porque, sin negar que todas las regiones españolas tienen sus cantos peculiares, son el gallego, el andaluz y el aragonés (y principalmente estos dos últimos) los que alcanzan mayor relieve entre todos.

No hay en Aragón, como en otras regiones

españolas, clases distintas de cantares: en Galicia, v. g., se distinguen: la *muñeira, alalás, avi-novo, mayos*, etc., y en Andalucía: *guajiras, tangos, soledes, peteneras, malagueñas, granadinas, sevillanas*, etc.; aquí no se conoce más que el *cantar de Jota*.

Y puede asegurarse que la base y principal elemento de la copla aragonesa es el *símil;* el simil que se encuentra en la mayoría de los cantares, porque el baturro es gran aficionado á la comparación, que busca y halla siempre en cuanto le rodea.

—

El baturro, al cantar, jamás *maldice*, como el andaluz ó el gitano: no se le oirá una copla que huela siquiera á maldición: el *desdén con el desdén* parece ser la fórmula ó regla de conducta á la que ajusta su trato con la mujer. «¿Tal moza no me quiere? Otra me querrá», se dice, y jamás suplica ni llora, ni mucho menos maldice, como el andaluz, á quien no se le cae de la boca el *¡ay!* y las consabidas frases «maldita sea tu mare», «el día que yo me muera» y «las campanas que doblan á muerto».

El baturro no es, pues, *tristón*, porque dejaría de ser *humorista*. Y no lo es ni aun para cantar la nostalgia, la *morriña*, que el gallego siente siempre, y siempre canta.

Tampoco en la copla aragonesa—como si Aragón no hubiera sufrido la influencia ára-

be—se encuentra el elemento supersticioso y fatalista del *sino,* tan propio del pueblo del Mediodía, para quien todo «era permisión del cielo», y «estaba de Dios», fórmulas que traducen al castellano el «estaba escrito» del pueblo de Mahoma.

—

No es Aragón—preciso es confesarlo—tierra de la Poesia. Sin Marcial y sin los Argensola—excepciones que confirman la regla—bien podria decirse que la planta poética, si se da en suelo aragonés, es planta raquítica y de desarrollo escaso. Y es que aqui en Aragón rendimos tan ferviente culto á la Verdad, que no admitimos ni

el mentir de las estrellas.

Por eso, así como los latinos decían que dos negaciones afirman, nosotros pensamos que dos ficciones son una verdad; y, á la mentira poética, agregamos la ficción de hablar en broma, para decir *verdades serias.* Y nace la poesía satírica, irónica, humoristica, epigramática: manifestaciones diferentes de una misma cualidad del espíritu.

Y si no somos poetas, claro es que el cantar aragonés *no es poético,* no es *florido,* coel andaluz: tan es así que el baturro no usa de las *flores* ni aun para echarlas á las mozas: el requiebro baturro es casi siempre irónico.

El malogrado Luis Royo, comparando la

copla aragonesa y la andaluza, ha dicho con acierto: «que una y otra podían definirse, como definía la media vuelta aquel sargento instructor de quintos, diciendo: media vuelta á la derecha es lo mismo que media vuelta á la izquierda, sino que es todo lo contrario.»

Lo contrario, sí; no en el sentido de rivalidad y enemiga, sino en el del más puro y bellísimo contraste literario, como contraste natural ofrecen el Mediodía y el Norte, las soleadas campiñas de Andalucía y los venteados cabezos de Aragón; como contraste musical presentan los tonos melancólicos, orientales, voluptuosos de la guitarra andaluza y el rasguear vivo, alegre, fuerte, sonoro de la bandurria aragonesa; como hay contraste entre el verjel andaluz estallando en flores y aromas y el huerto aragonés, encorvado al peso de los frutos; contraste en el carácter, en la lengua, en las costumbres, porque, para decirlo de una vez, si la *belleza* nació en Andalucía, la *verdad* nació en Aragón; si la guitarra andaluza canta bellezas como cielos, el guitarro aragonés dice verdades como puños.

¿Qué importa que la hipérbole andaluza no sea cierta, si es bellísima? ¿Qué importa que el cantar baturro no sea poético, si es verdadero?

Y sin negar que alguna vez, y adrede, he claudicado (por motivos de contraste), á lo expuesto he procurado atenerme al escribir estas Cantas Baturras.

Zaragoza-Tarazona, Septiembre de 1901.

INDICE

